



“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...”

2ª Pedro 1:19.

<http://restauraciondelapalabra.wordpress.com>

Breve Estudio Sobre la Filosofía de Ministerio

¿Qué es la Filosofía de Ministerio?

Filosofía de Ministerio es un conjunto de principios bíblicos fundamentales y no negociables que guían todas las decisiones prácticas del ministerio.

No es una declaración bíblica de propósitos ni una lista de programas, metas y objetivos; es el cómo hará la iglesia para cumplir sus propósitos.

¿Cuál es la importancia de elaborar una Filosofía de Ministerio?

Tener claridad sobre los principios sobre los cuales se desarrollará el ministerio es imprescindible, ya que nuestro trabajo debe tener una orientación clara y precisa. Recuerde que estamos tratando con las almas de las gentes, y está en juego su eternidad.

Elaborar una filosofía de ministerio no significa apagar al Espíritu Santo, ni impedir que Él nos ilumine y nos guíe; al contrario; al Santo Espíritu de Dios le agrada un trabajo ordenado, organizado, programado. Él no se deleita en la improvisación y el desorden, sino en la provisión y la excelencia (*Lucas 14:28-31; 1ª Corintios 14:33*).

Las siguientes consideraciones nos pueden guiar a establecer una filosofía de ministerio con bases bíblicas:

1. La iglesia no es una estructura física; es un organismo integrado por personas.
2. La iglesia es un cuerpo. Esto es, una comunidad orgánica y organizada de creyentes, en la que todos tienen una participación esencial (*1ª Corintios 12:12-27*). Más aun, para exaltar su importancia, y su naturaleza divina, se le llama “el cuerpo de Cristo” (*1ª Corintios 12:27, Efesios 1:23, 4:12, 5:23*).
3. Por lo tanto, la preocupación fundamental deben ser las personas. En occidente, las iglesias centran su actuar alrededor de la estructura física; un caso extremo y yo diría vergonzoso es el de la ex Catedral de Cristal, cuyo costo de construcción al 2007 alcanzaba los 55 millones de dólares. ¿Cuántos cómodos templos podríamos construir en Chile con semejante cantidad de dinero? Entre 500 y 1000. Por otro lado, en oriente, las llamadas iglesias redes crecen tanto que no hay templo que pueda albergarlas, ni tampoco tienen los recursos económicos para construir templos. Sin embargo, hablamos de iglesias de 400.000, 500.000, o un millón de personas. Tal vez podamos rescatar algunos principios útiles para nuestras laodiceanas iglesias, pero no podemos copiar los métodos y modelos y esperar los mismos resultados, porque hablamos de culturas diferentes, lo que resulta en vidas cristianas diferentes, formas de adoración diferentes etc.. Por ejemplo, en una entrevista a un anciano (anciano de edad) de una iglesia red en China, comentaba este venerable hermano que en su congregación hay dos tipos de líderes: los líderes de oración y los líderes prácticos. Los líderes de oración son ancianos que se dedican exclusivamente a la intercesión. Por su edad, sus enfermedades, su tiempo, etc.,

no pueden ya ser líderes prácticos, pero ellos van a Dios en oración buscando Su voluntad, y los otros líderes acuden a ellos pidiendo consejo y guía. El anciano entrevistado decía que él ora 20 horas diarias. ¿Podría “copiarse” esto en occidente? Algunos lo han intentado, pero en nuestras ricas y acomodadas sociedades muchos de los pastores y maestros ya mayores sólo esperan retirarse y “descansar” de la obra, y por otro lado se da el hecho triste de que nuestros viejos no son respetados como en oriente. ¿Conoce usted iglesias donde los ancianos (de edad) jueguen un rol importante en la consejería y en la oración? Si es así, hágamelo saber, para aprender de sus modelos.

4. La iglesia está empezando a verse a sí misma de una manera totalmente diferente. Una tendencia es a no verse más como una fraternidad organizada con un pastor, un edificio, un programa y un nombre más o menos creativo, sino como una comunidad orgánica de cristianos en distintos barrios, ciudades y regiones, la suma de los miembros de iglesias hogareñas relacionadas, grupos, pequeñas fraternidades, a veces muy organizadas, otras no tanto. En nuestro medio le llamamos “células” a estos grupos.

Esto se comprueba claramente con el hecho de que las 20 mayores iglesias del mundo son las redes de iglesias hogareñas en China, Vietnam, y el norte de la India, que por motivos de seguridad (a causa de las persecuciones) no pueden dar los datos de sus líderes, principales puntos de reunión, cobertura de su organización, etc.. La lista de las mayores iglesias del mundo, encabezada por la Yoido Full Gospel Church, en Seúl, Corea del Sur, debiera comenzar en el lugar n° 21.

Es necesario considerar que la iglesia organizada en células debe surgir por causas naturales (presiones políticas, dificultades territoriales, incapacidad económica para construir templos, la propia cultura y visión de los creyentes, que prefieren reuniones informales en casas en vez de una estructura litúrgica, etc.), pero no debe surgir por una voluntad premeditada de ir contra el sistema religioso establecido.

5. Otra tendencia de la iglesia de este tiempo, es a formar grupos no denominacionales llamados comúnmente “ministerios”. Esto se debe a un rechazo hacia la iglesia organizada, a las denominaciones históricas, producto sin duda de decepciones por conflictos y de un deseo genuino de querer satisfacer las necesidades de los creyentes más allá de lo que la iglesia denominacional puede hacer.

Pero esto significa también ignorar el patrimonio histórico de la iglesia. La riqueza testimonial de décadas y siglos, la sistematización de las doctrinas bíblicas, el esfuerzo por construir una denominación sana.

6. Los propósitos de la iglesia son (*Mateo 28:19-20; Marcos 12:30-31*):

- a. Proclamación (o evangelismo).
- b. Enseñanza (o discipulado).
- c. Servicio (o ministerio).
- d. Comunión (o compañerismo).
- e. Adoración.

7. El principal énfasis que debe tener una iglesia es el discipulado, esto es, la enseñanza de la Palabra de Dios, ya que a través de él obtendremos los obreros que necesitamos para los distintos ministerios o actividades de la iglesia.

La iglesia necesita formar hombres, mujeres, jóvenes y niños, maduros y espirituales, y esto se hace a través del discipulado.

La iglesia necesita ayudar a los matrimonios, y lo hace mediante el discipulado.

La iglesia necesita equipar a sus miembros para la tarea de la proclamación del evangelio, y el estudio de la Palabra hace esto (*Juan 5:39; Efesios 4:12-15*).

8. Todos los creyentes somos sacerdotes ante nuestro Dios (*1ª Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6*).

9. Sobre el gobierno de la iglesia, éste debe ser congregacional. Pero hay que aclarar algunos puntos respecto a esto:
- a) La forma de gobierno de la iglesia es de gran importancia, porque de ella depende la armonía entre los hermanos, la vida y testimonio de la congregación, y el crecimiento integral sano y fuerte de la iglesia. La Biblia dice: “Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad” (**Proverbios 11:14**). La anarquía o la falta de gobierno no es un principio divino, pues Él es un Dios de orden, y es bastante dañina.
 - b) No sólo las Escrituras sino también la historia nos cuenta de los peligros de poner la autoridad de la iglesia en manos equivocadas, así como los peligros de hacer distinción entre *clero* y *laicos*.
 - c) En el caso de las iglesias bautistas, es necesario destacar que “congregacional” no significa “democrático”. Gran daño han hecho algunos cristianos en traer a la iglesia su sistema democrático de gobierno, con sus virtudes y defectos. *La iglesia de Cristo NO ES UNA DEMOCRACIA*. Nuestras iglesias bautistas han sido gravemente afectadas con esta visión; la asamblea es en muchas iglesias la autoridad final en materias administrativas y doctrinales, pasando a llevar incluso la autoridad del pastor o de los ancianos, y hasta de las Escrituras; se habla de “Directorio” para referirse al órgano gobernante de la iglesia, y se mezclan en él cargos puramente administrativos con los que la Biblia llama “oficiales” de la iglesia. Tal terminología (directorio, junta administrativa, etc.), ha sido sacada del mundo empresarial y traída al cuerpo de Cristo, como si la iglesia no pudiera tener sus propias formas y términos, y tuviera que necesariamente copiarle al mundo. Cuidado, que la iglesia no debe someterse al mundo, sino al revés, la iglesia debe conquistar al mundo.
No significa esto que el gobierno de la iglesia debe ser dictatorial (en cualquiera de sus formas: monarquía, oligarquía); reconocemos que todos los creyentes en Cristo somos sacerdotes ante Dios; pero el sistema democrático en la iglesia parte del supuesto, ideal, de que todos los miembros de la iglesia tienen el grado de madurez y espiritualidad suficientes para tomar decisiones que afectan a la vida de la congregación. En la práctica no es así; iglesias se dividen porque no lograron llegar a acuerdo sobre de qué color pintarán el templo, o cómo será la alfombra, o si se queda o se saca el cuadro que está al frente, etc. La Biblia reconoce la existencia de Pastores y Diáconos, y sobre ellos la iglesia debe delegar su autoridad. Ahora, si se ha elegido bien, conforme a los requisitos bíblicos (**1ª Timoteo 3:1-12; Tito 1:5-9**), y se reconoce el llamamiento divino de los líderes, no hay porqué desconfiar que no tendrán la capacidad de llevar adelante la iglesia en lo espiritual y lo administrativo.
 - d) La autoridad pastoral es esencial en el concepto de iglesia; llámese como se llame (pastor, líder, etc., porque entendemos que los nuevos modelos de iglesia traen también consigo una nueva terminología). El pastor no es un empleado de la iglesia, ni una figura decorativa, ni un simple maestro y expositor de la Palabra. Es la autoridad puesta por Dios (nótese la gravedad de esta declaración. **Hechos 20:28**) para el cuidado y la administración de la congregación. Observamos con tristeza y

preocupación cómo la autoridad pastoral ha decaído; aceptamos que a veces la culpa es de los propios pastores: hombres no convertidos, simples profesionales que viven del evangelio, inescrupulosos que se enriquecen con la fe, sensuales que buscan saciar sus apetitos carnales aprovechándose de su alta posición, etc.. Pero reconozcamos también que ésa es la excepción. La norma general son pastores llamados por Dios. Hombres esforzados, que sacrifican su vida por Aquél que merece toda gloria; siervos fieles, que han desestimado un pasar de comodidades y riquezas de este mundo para alcanzar mejor las riquezas celestiales.

“No pondrás bozal al buey que trilla” (*1ª Timoteo 5:18*) no sólo se refiere al aspecto económico (el sustento material que debe proveer la iglesia a los obreros de Dios), sino también a las limitaciones que a veces se ponen sobre los pastores. Por ejemplo: es moda en nuestras iglesias bautistas contratar a los pastores “para que sólo se dediquen a lo espiritual, y no a lo administrativo”. Ésta es una grave y antibiblica limitación, porque ¿dónde empieza lo espiritual y termina lo administrativo, y viceversa? ¿No debe ser todo espiritual en la vida del cristiano y de la iglesia? Sobre el pastor recae la responsabilidad de lo espiritual y lo administrativo, aunque ciertamente debe ser lo suficientemente sabio y humilde para rodearse de personas probas e idóneas que le ayuden a gobernar la iglesia.

- e) *La iglesia tampoco es una TEOCRACIA*, ya que esto implica la presencia directa de Dios gobernando la congregación. Si bien el Espíritu Santo está en la iglesia y la dirige, al fin y al cabo son personas quienes toman las decisiones, y aunque lo hacen buscando la voluntad de Dios, no es el Señor quien está directamente administrando la iglesia.

Esta idea ha llevado al vicio del gobierno de profetas y apóstoles, subjetivismo que no podemos aceptar en la iglesia de Cristo. A veces estos hombres (y mujeres también), declaran soberbiamente y sin el más mínimo temor de Dios que son voz infalible del Eterno. Esto nos acerca peligrosamente al catolicismo con su dogma de la “infalibilidad papal”.

Cuidado con confundir a la Iglesia con Israel. Son dos entidades distintas. La Iglesia no es el Israel espiritual, por lo que no se traspasan a ella las leyes, los ritos, las promesas, los castigos, los modelos organizativos, de Israel. Recomiendo aquí estudiar la Teología del Pacto y el Dispensacionalismo. Esta confusión ha llevado a pensar que el modelo de gobierno de la iglesia debe ser teocrático, como lo fue en el Israel antiguo.

- f) Desde sus orígenes, la iglesia ha insistido en imitar el sistema de gobierno del mundo que le rodea; se copió el sistema imperial, y se trajo la jerarquía papal a la iglesia, con todos los horrendos vicios que ello involucra, ignorando por completo la Escritura cuando dice que “vosotros sois... sacerdocio” (*1ª Pedro 2:9*); o se ha ido al extremo opuesto de la total democracia en las congregaciones, ignorando que la Escritura dice que “Cristo es la cabeza de la iglesia” (*Efesios 5:23*); el sistema federal, el sistema de iglesia estatal, sistemas hereditarios, en fin; los múltiples intentos, a veces fallidos, de buscar una forma que agrade a Dios, más que acomodar a los hombres. deben alertar a la iglesia sobre la confusión reinante en torno al gobierno eclesiástico.

Reconocemos que ningún sistema humano es perfecto, y que todos son perfectibles (aunque la iglesia es divina por haber sido instituida por nuestro Señor Jesucristo, es también humana, toda vez que está integrada por hombres y mujeres); por eso es que no presentamos aquí un modelo dogmático. Pero también reconocemos que la Biblia sí da algunas directrices, y los siguientes principios deben inspirar todo intento de sistema que pretenda agradar a Dios:

- Cristo es la cabeza de la iglesia (*Efesios 5:23; Colosenses 1:18*).
- Todo creyente es sacerdote ante Dios (*Hebreos 10:19-22; 1ª Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6*).
- Los cargos y funciones en la iglesia deben ser asignados de acuerdo a los dones espirituales que posea el creyente (*Romanos 12:5-8; 1ª Corintios 12:8-10, 12:28-30, Efesios 4:11*), y no por compadrazgos, influencias económicas o familiares, sucesiones, visiones y llamamientos individuales, elecciones democráticas, elecciones por azar, etc.
- Los únicos oficiales para el gobierno de la iglesia son Pastores y Diáconos (*1ª Timoteo 3:1-15*). Esto no impide que la iglesia, para su organización y adecuado funcionamiento, se dé cargos como tesoreros, administradores, oficiales, etc., pero esto no debe alterar ni sustituir el ordenamiento bíblico.
- Los términos *pastor, anciano, obispo*, se refieren al mismo oficio (*Hechos 20:17,28; Tito 1:5-9; 1ª Pedro 5:1-3*). “En la Palabra de Dios: “OBISPOS”, “ANCIANOS”, “PASTORES”, son sinónimos, pero ninguno de estos vocablos representa un título eclesiástico como se usan comúnmente en el día de hoy. Hablan sólo del carácter, del servicio y de la responsabilidad de quienes no son otra cosa que *siervos*. Les llama “ancianos”, porque deben ser sabios y personas de experiencia en la vida cristiana, con gran conocimiento bíblico y de buen testimonio, el cual debe ser reconocido ampliamente por la congregación a través de los años. En *Tito 1: 6* dice “ que fuere irreprensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía”. Se aprecia en forma muy evidente que al anciano se le pide no solamente sabiduría y experiencia, sino que también tenga una edad suficiente para tener hijos “creyentes” que no estén acusados de disolución, y naturalmente no sería el caso de uno que tenga hijos pequeños. También Dios los llama en su Palabra “pastores”, destacando sus funciones de alimentar y cuidar la grey. A estas mismas personas les identifica como “obispos”, este vocablo proviene del griego, el cual se usaba frecuentemente en esa época para identificar a aquellos que ocupaban labores administrativas” (Extracto tomado de “Manual Bíblico”, por Jack Fleming).
- La iglesia, formada por todos los redimidos, es el cuerpo de Cristo, y no una simple organización humana (*Efesios 5:23; Colosenses 1:18, 1:24*). Además, la iglesia la integran los salvos por gracia; quedan fuera del concepto de iglesia todas aquellas personas que “asisten”, como meros espectadores, o por costumbre o tradición, y que por supuesto, no son salvos.

- El don de apóstol NO ESTÁ VIGENTE. Una de las modas teológicas de hoy es la aparición de apóstoles al estilo neotestamentario y profetas al estilo antiguotestamentario, pero no hay fundamento bíblico para tal práctica.

De estas observaciones surgen las siguientes conclusiones:

1. La iglesia no es un lugar a donde vamos, sino una comunidad a la que pertenecemos (***Hechos 2:41-47; Efesios 2:19***).
Este concepto tiene muchas y muy profundas implicancias.
Uno de los propósitos fundamentales de la iglesia es el compañerismo. La iglesia existe para practicar la comunión entre los santos.
Que sea una comunidad va a significar que la vida de la iglesia no se limita al culto, sino que debe trascender a las cuatro paredes del templo y trasladarse a los hogares, al trabajo, al colegio y la universidad, a la vida diaria.
Deben cultivarse relaciones de amistad y compañerismo.
Debe cultivarse el servicio o ministerio, es decir, el ayudarse mutuamente como verdaderos hermanos.
Debe existir un sentido de cuerpo, de pertenencia, de unidad.
Hay que tener cuidado con centrar la vida de la iglesia en el templo, ya que si éste desaparece, puede desaparecer la iglesia. Prueba de esto lo vivieron algunas congregaciones luego del terremoto y tsunami del 2010, que vieron destruidos sus templos, y la iglesia se desmembró.
2. La iglesia es una instancia de equipamiento, y una agencia de misiones (***Mateo 28:19-20***).
Uno de los propósitos fundamentales de la iglesia es el evangelismo. La iglesia existe para evangelizar al mundo.
Este concepto debe remecer a todos los cristianos pasivos, espectadores, observadores, sin compromiso.
La iglesia no puede conformarse con llevar una tranquila vida de comunidad, sabiendo que afuera el mundo se va al infierno.
La iglesia debe entonces preparar obreros para el trabajo evangelístico.
La iglesia debe: Recibir – Restaurar – Equipar – Enviar.
¡Nunca perder de vista la misión!
3. La iglesia es un hospital para las almas. Un espacio donde las vidas destruidas, confundidas o sin propósito, encuentran sanidad y restauración (***Mateo 11:28***).
Según este concepto, así como a un hospital llegan enfermos buscando ser sanados, a la iglesia llegan personas enfermas (del alma) buscando ser restauradas.
Vicios, ataduras, relaciones rotas, pecados y heridas de todo tipo son los que la iglesia debe tratar y ayudar a sanar.
Por lo tanto, todas las personas son bienvenidas en nuestra comunidad, sin hacer distinción de raza, cultura, nivel social o económico, etc..
Obviamente, así como las enfermedades se sanan, asimismo los vicios y pecados se limpian.
La iglesia debe desarrollar esta capacidad sanadora.
Para poder sanar a otros, la iglesia misma debe estar sana.
Este es un asunto esencial: una iglesia sana crece de forma natural. Luego, una iglesia no debe esforzarse en crecer, sino en estar sana. El crecimiento es consecuencia inevitable de una vida sana (leer ***Hechos 2:47***).

4. La iglesia es un altar de sacrificios; la oportunidad que tenemos los cristianos de ser bendición para otros, y de poner nuestro todo a los pies de Cristo (**Romanos 12:1**).
Entre los defectos de la iglesia de hoy está la comodidad. El buen pasar, las comodidades del hogar y de la vida, atentan contra el servicio en la obra y contra la entrega del creyente a su iglesia.
Nos agrada mucho el concepto de que somos luz del mundo (**Mateo 5:14**), pero no estamos dispuestos a consumirnos, gastarnos, sacrificarnos por Dios.
La iglesia es un altar. En el Antiguo Testamento el altar simbolizaba sacrificio, entrega, muerte. La iglesia es la instancia que tiene el creyente para entregar, si es necesario, su vida a Cristo.
Aunque en la práctica no necesariamente debemos entregar la vida, pero sí renunciar a muchas cosas por causa de Cristo y su obra, y por nuestra santidad. Eso es también sacrificio.
No es agradable ver a aquellos cristianos que asumen una actitud contemplativa, observando cómo otros se sacrifican.
5. La iglesia es la esposa de Cristo. Debe ser valorada, cuidada y amada así como Cristo la amó, y se dio a sí mismo por ella (**Efesios 5:25; Apocalipsis 22:17**).
Qué verdad más sublime y esperanzadora es ésta.
Que sea la esposa de Cristo significa que Él la cuida y la sustenta, que Él la guía y la protege.
El infierno mismo no puede prevalecer contra la iglesia (**Mateo 16:18**).
Esta verdad debe motivar al creyente. A pesar de las luchas, de los pecados, de los errores de la iglesia, el destino de ésta es glorioso, porque es la esposa de Cristo.
También es motivación para procurar la santidad de la iglesia.
6. La iglesia es columna y baluarte de la verdad. Es el medio que usa Dios para llevar Su palabra al mundo, y para comunicar Sus principios y valores (**1ª Timoteo 3:15**)
La iglesia ha sido llamada no sólo a compartir el mensaje del evangelio, sino también a mantener en alto los principios divinos, en medio de un mundo en confusión.
Contender por la fe significa precisamente defender las altas verdades bíblicas (**Judas 3**).
La iglesia no puede guardar silencio. Debe levantar la voz. Si no lo hace la iglesia, ¿entonces quién?
Seremos juzgados por nuestro silencio.
Debemos hacer ver nuestra postura frente a temas como el divorcio, el aborto, la eutanasia, el homosexualismo, etc.

Por lo tanto:

1. Procuraremos tener una iglesia sana. No buscamos métodos o estrategias para lograr el crecimiento numérico de la congregación, sino que buscamos la sanidad: un buen ambiente de trabajo en los Ministerios, una rica comunión en la congregación, una preocupación por los matrimonios y las familias, una buena relación y comunicación entre los líderes y aquellos que son guiados, una comunidad en que estén ausentes los “chismes”, las envidias, la discriminación, las divisiones, los conflictos de todo tipo.
2. Procuraremos la excelencia en el ministerio. El ministerio es para la gloria de Dios, y para satisfacer las necesidades de las personas. Ambos motivos requieren un servicio consagrado y espiritual. Expresiones como “yo sirvo al Señor, y no me importa lo que digan los hombres”, o “total, mi servicio es para Dios, salga como

salga”, reflejan sólo una despreocupación por el ministerio, un desprecio por la iglesia de Cristo, una ausencia de espíritu de servicio, una actitud egoísta y soberbia de creer que se es el único depositario de la verdad, sin querer oír la voz de aquellos a quienes ministramos. Nuestro servicio es para Dios y para las personas. Servimos a Dios a través del servicio a las personas.

3. Practicaremos la filosofía de “ministerio integral”, esto es, la preocupación por todas las áreas de la vida de la persona, y, en la medida de nuestras posibilidades, la satisfacción de las necesidades en todas esas áreas.
Así es como debemos trabajar con ministerios de niños, jóvenes, mujeres, varones, matrimonios, ancianos, social, educación cristiana, comunión, recreación, etc..
4. Practicaremos el discipulado (la enseñanza de la palabra de Dios) como el principal énfasis de la iglesia, y la puerta de entrada de la congregación.
5. Tendremos especial cuidado en mantener una doctrina bíblica y tradicional. Toda enseñanza sobre nuevas revelaciones del Espíritu Santo, nuevas unciones, risa santa, maldiciones generacionales, etc., las rechazamos como antibíblicas y heréticas.
6. Nos esforzaremos en que el evangelismo sea practicado por todos los miembros y todos los ministerios de la iglesia, por lo que no se requiere de un ministerio exclusivo para esta área.
7. Sobre el gobierno de la iglesia, debemos practicar el gobierno congregacional, pero con un claro énfasis en la autoridad pastoral. Debemos respeto y obediencia a aquellos que son llamados por Dios para pastorearnos.
8. El diaconado es un ministerio bíblico, y aceptamos que pastores y diáconos son los únicos oficiales que la Biblia menciona para el gobierno de la iglesia. Los Diáconos son ayudantes del Pastor, y deben velar por sus necesidades, aunque también por las necesidades de la iglesia toda.
9. Nos esforzaremos por designar funciones según los dones espirituales que posea el creyente.
10. Daremos especial énfasis a la educación de la familia en general, y en especial del matrimonio y de los niños, ya que vemos y hemos comprobado que un matrimonio sano produce una familia sana y una iglesia sana.

Bendiciones.

Pastor Jaime Quijada V..